

educación es más precioso que lo que llamamos así. No sospechamos al recibir un pensamiento, su valor comparativo. Y la educación gasta su esfuerzo aménudo en frustrar este magnetismo natural que es seguro para elegir lo que le conviene».

52.—Antiguamente, y aun hoy, la educación es el arte de vaciar en moldes el espíritu, es una práctica basada en la ignorancia y el error. Será una cosa muy distinta cuando se reconozca que el espíritu es el único molde. Los conocimientos y poderes de la Naturaleza deben venir a él. La Sociedad debe modelarnos a pesar de nosotros, pero nosotros debemos modelar a la Sociedad por nuestra voluntad.

53.—Hoy, el maestro más adelantado sabe colocar el intelecto del niño en condiciones de solucionar por sí mismo, los hechos o problemas que él le presenta; pero todavía se está lejos del verdadero maestro. Este, reconoce que el niño debe *sentir* que le hace falta determinado conocimiento o capacidad, antes de ser conducido a situaciones en que ese conocimiento o capacidad brote espontáneo. «Hay tiempo bastante para responder a las preguntas cuando se formulen».

Si el niño *no siente* la necesidad de educar ninguno de sus poderes, es una anomalía. Esto depende del régimen de vida que le hemos impuesto. Suplantando su voluntad por la nuestra, lo hemos despreocupado de sus problemas; pero dueño de sí como puede y debe serlo cada día más, no acostumbrado a esperar estímulos u órdenes exteriores, sentirá la necesidad de educarse en esto o aquello. Mientras sea niño no buscará, sin duda, tal o cual conocimiento o aptitud exigido por sus futuras e ignoradas necesidades, sino que buscará el saber y la capacidad adecuados a su deseo inmediato, teniendo en vista «las cosas más próximas». Después, el crecimiento del espíritu permitirá, en el momento oportuno, los deseos de más largo aliento y la visión más anticipada de los hechos.

54.—Hoy se trata de persuadir al

adolescente que su educación tiene por objeto la salud del alma, el servicio del Estado, los progresos de la ciencia, o la consideración y riqueza como medios de prestar servicios a la humanidad entera; «mientras que las necesidades reales del individuo, sus necesidades grandes y pequeñas de las 24 horas del día son, se dice, algo despreciable e indiferente». «Ya Sócrates se ponía en guardia contra esta orgullosa negligencia y se complacía por una cita de Homero, en recordar los límites y el objeto verdadero de todo cuidado y de toda reflexión: Es, decía, solamente lo que a mí me sucede de bueno o de malo».

55.—Nuestras acciones deberían ser una prolongación de nuestros deseos y sensibilidad, pero con el progreso de la Civilización hemos perdido la integridad de nuestro espíritu, se ha falseado el lazo entre los sentimientos y la actividad. Nuestros jóvenes estudiantes no tienen que molestarse para hallar comodidades, diversiones y mujer; y cuanto más se ven en estado de satisfacer sus deseos sin esfuerzo; en vez de ser guiados por la continencia, por ese instinto sano que caracteriza a los animales salvajes, se entregan a un sentido o deseo cualquiera. Este sentido o deseo adquiere una importancia anormal y el hombre coloca su felicidad suprema en satisfacerlo. Abandonando su yo por sus órganos, vuélvese la presa de sus órganos, se desagrega, se corrompe. Los jóvenes que crecen en el lujo de sus padres resultan afeminados. ¿Qué han hecho para evitar esta fatalidad todos cuantos se jactan de haber impulsado el progreso general por medio de las escuelas y de los sistemas de educación?... La educación vigente, permitiendo, mejor dicho *forzando* al alumno a llevar una vida parásita, no puede preparar eficazmente más que para una vida de parásitos.

56.—Cuando se puede vivir cómodamente, sin ayuda de saber o capacidad adecuados, reglan la adquisición de conocimientos: mandatos arbitrarios, la tendencia a la imitación; la

